

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. RICARDO LAGOS ESCOBAR, EN CONMEMORACION DE 25
AÑOS DE MONSEÑOR CARLOS CAMUS, COMO OBISPO
DE LA DIOCESIS DE LINARES,

LINARES, 17 de abril de 2002

Gracias por permitirme decir gracias aquí. Cuando monseñor Camus el año 93 cumplió 25 años como obispo, estuve aquí con él en Linares y le acompañé en esa fecha importante. Hoy cumple usted 25 años aquí en la Diócesis de Linares y regreso acá con Luisa, mi esposa, para expresarle mi amistad, mi reconocimiento, por su larga y comprometida acción pastoral.

Me alegra que junto a usted esté el señor Nuncio Apostólico, monseñor Piñera, monseñor Carlos González y monseñor Horacio Valenzuela. Y me alegra ver al pueblo de Linares que celebra hoy esta fiesta.

Celebramos a monseñor Carlos Camus, estamos expresándole a él nuestro reconocimiento y gratitud por su ejemplo de vida, porque él se ha caracterizado siempre por la claridad y precisión con que ha hecho sentir su palabra, no ayer, no hoy, sino que ayer y hoy, siempre, siempre su palabra ha sido oída.

Junto al Cardenal Silva Henríquez, estuvo entre los primeros, en los años difíciles, para elevar su voz y rechazar violaciones a los derechos humanos, afirmar la defensa de la vida y la libertad.

Las personas, las instituciones se prueban en momentos difíciles. Cuando muchos no pudieron o no supieron actuar y hablar, la Iglesia Católica, y hombres como Monseñor Camus, estuvieron entre quienes señalaron el camino para el reencuentro con Chile, con su historia y su alma. Fueron momentos difíciles para todos, también para usted, pero usted lo hizo con valentía, con la fuerza que nacía del compromiso suyo con sus semejantes y con su fe.

Y hoy, hoy Monseñor Camus sigue reflexionado y enseñando a Chile sobre la dignidad humana. Lo hemos escuchado hoy reflexionar sobre el Chile que sueña y que quiere construir, el respeto a la dignidad humana, la meta difícil pero compartida por la sociedad chilena. Cómo construimos una sociedad más justa, más solidaria, más digna, donde cada hijo, cada hija de esta tierra tenga la posibilidad de soñar en un mundo mejor.

Aquí, en el respeto a los derechos humanos, en su más amplio sentido, usted se ha fundido con su palabra en lo que es lo mejor de la tradición de la Iglesia Católica, esta Iglesia que ha sido y continúa siendo forjadora del alma de Chile, como lo reconocemos y agradecemos hoy en la persona de usted, uno de sus grandes hombres.

Por eso he querido estar aquí esta tarde compartiendo con ustedes, para expresar la gratitud de Chile, por sus esfuerzos para que se respetaran los fundamentos éticos de nuestra convivencia nacional y por el consuelo y la esperanza que sigue dándole a tantos chilenos y chilenas.

Hoy usted con su palabra, como uno más de la Iglesia, es una voz que se alza para el reencuentro de los chilenos, para iniciar en este nuevo siglo una nueva etapa de nuestra historia.

Usted ha buscado concretar el principio que encarna la dignidad humana. Su compromiso con los pobres, los campesinos, aquellos que más sufren, es el compromiso profundo que nace de su fe. Usted es el fiel representante de la Iglesia de las libertades, de la Iglesia que lucha contra la pobreza.

Hoy, exactamente en 30 días más, tendré la posibilidad de saludar, espero, a Su Santidad Juan Pablo II. Es muy significativo para mí estar hoy aquí en Linares, junto a un pastor que ha dado siempre lo mejor de sí, cercano a su pueblo, que ha dado muestras de coraje y fidelidad al Evangelio siempre. Cuando visite El Vaticano podré testimoniar ante el Papa la admiración que tenemos por los pastores de esta Iglesia, por pastores como usted, don Carlos.

Gracias, entonces, por su testimonio y su compromiso, por su cercanía y su enseñanza. El Presidente de Chile ha querido venir para decir “gracias por cumplir usted estos 25 años al servicio de la Diócesis de Linares, gracias por ser un hijo de esta tierra, gracias por encarnar el alma nacional a través de su ministerio”. Muchas gracias.

* * * * *

Linares, 17 de abril de 2002.
MIs.